



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9194^a sesión

Miércoles 16 de noviembre de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Agyeman	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Spasse
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
	Estados Unidos de América	Sr. Wood
	Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sra. Kambangoye Ankassa
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Moran
	Kenya	Sra. Muigai
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2022/838)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-69588 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2022/838)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y el Departamento de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee; el Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Eric Tiaré; y el Sr. Zakaria Ousman Ramadan.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/838, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Doy ahora la palabra a la Sra. Pobee.

Sra. Pobee (*habla en francés*): Agradezco al Consejo de Seguridad la oportunidad de presentar el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Desde la última sesión del Consejo de Seguridad dedicada al Sahel (véase S/PV.9147), las condiciones de seguridad en la región se han agravado. El uso indiscriminado de la violencia por parte de los grupos terroristas provoca sufrimiento a miles de civiles inocentes, y varios millones más se ven obligados a abandonar sus hogares. La inseguridad está agravando una situación humanitaria ya de por sí grave. Las mujeres y los niños, en particular, sufren la falta de acceso a los servicios básicos y son las principales víctimas de la violencia y la creciente desigualdad.

(continúa en inglés)

En este contexto, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel sigue siendo un componente importante y dirigido por la región para responder a la inseguridad en el Sahel. La iniciativa complementa la participación multifacética de las Naciones Unidas y de otros asociados regionales e internacionales. Por ello, es lamentable que, además de sus dificultades financieras,

la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel se haya visto debilitada por la retirada de Malí en mayo. El segundo golpe de Estado en Burkina Faso, en septiembre, también afectó a la capacidad operacional de la Fuerza y socavó aún más la cohesión regional.

A pesar de estos problemas, la Fuerza Conjunta siguió realizando operaciones militares en los tres sectores de la Fuerza Conjunta, a saber, el sector centro, en la zona de la triple frontera; el sector oeste, en la frontera entre Malí y Mauritania; y el sector este, a lo largo de la frontera entre el Chad y el Níger. En total, se llevaron a cabo siete importantes operaciones militares. De cara al futuro, se está considerando la elaboración de un nuevo concepto de operaciones para la Fuerza Conjunta. El nuevo concepto de operaciones abordaría las dificultades ocasionadas por la evolución de la situación humanitaria y de seguridad y por la retirada de Malí, y reconocería las operaciones bilaterales emprendidas por los países vecinos.

Mientras tanto, la Secretaría Ejecutiva y otros componentes del G5 del Sahel prosiguieron sus actividades, como la puesta en marcha de su política de género y sus actividades de capacitación para lideresas sobre el diálogo, en colaboración con la Unión Africana y West Africa Network for Peacebuilding. Las entidades y los donantes del G5 del Sahel organizaron conjuntamente otras actividades para fortalecer la prevención del extremismo violento y empoderar a las autoridades locales en materia de gobernanza de la seguridad. Varios organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas siguieron ejecutando sus programas de apoyo al G5 del Sahel, incluidos los vinculados a la creación de capacidad regional en las esferas de la justicia penal, la gestión de la seguridad fronteriza y la prevención de la radicalización y el extremismo violento.

De conformidad con el mandato que le encomendó el Consejo de Seguridad, y según lo previsto en el acuerdo técnico entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y el G5 del Sahel, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) sigue prestando apoyo a la Fuerza Conjunta. La Misión colabora con contratistas para suministrar material fungible a los cuatro contingentes de la Fuerza desplegados fuera de Malí. Las dificultades técnicas y operativas siguen siendo preocupantes, mientras que la inseguridad y la falta de infraestructura a lo largo de las rutas de suministro siguen planteando numerosos problemas. Como se detalla en el informe del Secretario General, las divergencias entre los Estados miembros del G5 del Sahel, que desembocaron en

la retirada de Malí de la organización, contribuyeron a dificultar la ejecución del apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta.

Por conducto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Organización también apoya a la Fuerza Conjunta en la puesta en práctica de su marco de cumplimiento relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Para derrotar el terrorismo y del extremismo violento es necesaria una respuesta global, que no se obtendrá únicamente con victorias militares. Es importante garantizar que la Fuerza Conjunta integre los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en sus operaciones como elementos fundamentales. De lo contrario, se corre el riesgo de favorecer la aparición de nuevos caldos de cultivo para los grupos extremistas violentos, causando así un sufrimiento cada vez mayor a las poblaciones. Del mismo modo, a nivel nacional, los países del G5 del Sahel deben asegurarse de que sus estrategias militares de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento se adhieran plenamente a los derechos humanos, y de que la protección de todas las poblaciones sea su elemento principal, también en las alianzas con agentes no estatales que operan junto a los ejércitos nacionales.

Se necesita urgentemente un avance coordinado en nuestra respuesta al extremismo violento. Si fracasamos en este empeño, los efectos del terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada se podrán sentir mucho más allá de la región del Sahel, e incluso del continente africano. Tenemos que replantearnos nuestro enfoque colectivo y ser creativos para mejorar las estrategias en curso. En los próximos meses, será crucial que las partes interesadas de la región mantengan un diálogo político cuando busquen estrategias para alcanzar sus objetivos comunes de seguridad. Seguimos totalmente decididos a apoyarlas en ese empeño, colaborando estrechamente con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana, que lideran las soluciones de las tensiones actuales en la región. Mientras tanto, se puede avanzar a nivel bilateral. Por ejemplo, recientemente hemos observado que las autoridades nacionales de Burkina Faso y Malí están tratando de reforzar su cooperación bilateral en materia de seguridad y defensa.

A medida que las condiciones de seguridad empeoran en el Sahel, los grupos armados intensifican su control destructivo en la región en general. Las regiones septentrionales de los Estados ribereños del golfo de Guinea están cada vez más expuestas a la propagación

de la violencia y la inseguridad. A este respecto, los asociados internacionales han manifestado su disposición a considerar activamente su prestación de apoyo a los países vecinos del golfo de Guinea y de África Occidental, en función de sus demandas. Se trata de un avance positivo que servirá de impulso a las organizaciones regionales pertinentes en sus esfuerzos antiterroristas, apoyará iniciativas como la Iniciativa de Accra y reforzará las estrategias nacionales para mejorar las condiciones de vida, la seguridad y la resiliencia en las regiones más vulnerables. Será necesario un diálogo constante entre los Gobiernos interesados y los asociados internacionales para garantizar que el apoyo se ajuste a las prioridades nacionales y regionales.

La Secretaría sigue dispuesta a apoyar a la región, así como al G5 del Sahel. Creemos firmemente que la única manera de afrontar con eficacia los múltiples retos que se nos plantean es trabajando de consuno, y de forma coordinada y complementaria. Con este espíritu, las Naciones Unidas y la Unión Africana, junto con la CEDEAO y el G5 del Sahel, apoyan la labor del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, dirigido por el ex Presidente del Níger, Mahamadou Issoufou. A instancias del Secretario General y del Presidente de la Unión Africana, el objetivo de este ejercicio es que se preste mayor atención y se destinen más recursos a los niveles nacional, subregional, regional e internacional, y que se propongan modalidades innovadoras para abordar los retos de seguridad, gobernanza y desarrollo en la región. La iniciativa también se dirigirá a las partes interesadas nacionales y a los asociados bilaterales y multilaterales de la región para abordar esa responsabilidad compartida. A la espera de las recomendaciones de esa evaluación independiente, esperamos contar con el apoyo ininterrumpido del Consejo de Seguridad para trabajar por un Sahel estable, seguro, pacífico y próspero. Ante las crecientes amenazas que se ciernen sobre la región y fuera de ella, instamos a la comunidad internacional a que siga actuando con un espíritu de responsabilidad compartida y solidaridad con las poblaciones de la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Pobee por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Tiaré.

Sr. Tiaré (*habla en francés*): Ante todo, quisiera felicitar a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

También quiero dar las gracias al Embajador Agyeman por haberme invitado a informar al Consejo sobre

la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), y a todos los miembros del Consejo por la atención que prestarán a mi exposición informativa de hoy en este contexto particular, en el que estamos considerando la manera de mejorar nuestra contribución a la lucha contra el terrorismo en la zona del G5 del Sahel. Asimismo, quisiera felicitar al Secretario General por la calidad del informe (S/2022/838) que se acaba de presentar, y agradecerle sinceramente su dedicación y constancia para apoyar la causa del G5 del Sahel.

A los miembros del Consejo de Seguridad no se les habrá escapado que la retirada de Malí, el 15 de mayo, de todas las entidades del G5 del Sahel, incluida su Fuerza Conjunta, sumió a nuestra organización subregional en una crisis institucional, cuyos efectos ya se sienten en la Fuerza Conjunta. Las consecuencias de la retirada incluyen el traslado provisional del cuartel general de Bamako a Yamena, la suspensión del apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a las operaciones de la Fuerza Conjunta y la imposibilidad de llevar a cabo operaciones conjuntas en los tres ejes, como estaba previsto en el concepto estratégico de las operaciones.

Sin embargo, como el G5 del Sahel debe proseguir su misión con los demás países, fue necesario llevar a cabo una revisión del concepto estratégico de las operaciones, y el proceso de reflexión estratégica para una nueva reconfiguración de la Fuerza comenzó en Niamey con la 14ª reunión extraordinaria del Comité de Defensa y Seguridad, el 21 de septiembre, y una reunión de los Ministros de Defensa el 22 de septiembre. Se adoptaron varias decisiones en relación con el nuevo formato de la Fuerza Conjunta y se elaboró una hoja de ruta en la que se preveía la celebración de una reunión de expertos militares en Uagadugú y una reunión de ministros en Yamena, que debían celebrarse a más tardar el 31 de octubre. Lamentablemente, debido a los acontecimientos en Burkina Faso y el Chad, esas dos reuniones no pudieron celebrarse. Sin embargo, ahora está previsto que se celebre la reunión de expertos militares el 5 de diciembre en Nuakhot. Mientras tanto, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se ha ocupado de prorrogar el quinto mandato de la Fuerza Conjunta, que ha sido refrendado por el Consejo de Seguridad.

Durante el actual mandato, y a pesar de las numerosas dificultades, la Fuerza ha podido realizar operaciones, como se indica en el informe. Los resultados positivos han contribuido de diversas maneras a mejorar el entorno de seguridad en las zonas de operaciones. Se han neutralizado grupos terroristas armados, se ha

detenido a varios de sus miembros y se han incautado cientos de armas y miles de cartuchos, así como grandes cantidades de droga. Todo ello fue entregado a las autoridades administrativas nacionales del territorio donde tuvo lugar la operación de judicialización. Dado que en el mandato se estipula que la Fuerza tiene competencias de preboste y de policía judicial que pueden complementar la acción militar, la judicialización de la zona de operaciones de la Fuerza Conjunta ya es una realidad. Esto ha quedado reflejado en el creciente número de personas que han sido capturadas y puestas a disposición de las unidades de investigación especializadas por los prebostes y trasladadas a las unidades judiciales especializadas de los Estados del G5 del Sahel para su procesamiento penal. En los últimos dos años, se ha detenido a más de un centenar de personas, la mayoría de ellas en 2022. Estas operaciones, llevadas a cabo con pleno respeto de los derechos humanos y con el apoyo de los asociados internacionales, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y muchos otros, han obtenido resultados dispares, habida cuenta de la magnitud de la amenaza.

En la actualidad, la Fuerza Conjunta se distingue por haber mejorado significativamente la protección de los civiles en el marco de sus operaciones y de la convivencia con la población civil en sus zonas de operaciones. Con el fin de reforzar la acción militar para proteger a los civiles, la Secretaría Ejecutiva ha puesto en marcha, junto con la Fuerza Conjunta, un proceso de elaboración de una estrategia regional de protección de los civiles, con el apoyo técnico de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el marco de su proyecto de apoyo a la Fuerza Conjunta para aplicar el marco de cumplimiento. Esta estrategia, que esperamos ver finalizada lo antes posible, se traducirá en planes de acción operacionales que, cuando se apliquen, contribuirán a reforzar la colaboración y la confianza entre las fuerzas de defensa y seguridad y las poblaciones beneficiarias de sus acciones.

Con respecto a la aplicación del acuerdo técnico tripartito entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y el G5 del Sahel, nos congratulamos de la continuidad del apoyo operativo y logístico de la MINUSMA a los batallones de la Fuerza Conjunta, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Si bien esta continuidad se produjo sin necesidad de una reunión tripartita, sería conveniente considerar la celebración de una reunión oficial entre las tres partes tras

la validación del nuevo concepto general de las operaciones. De hecho, los miembros del Consejo recordarán que se llevó a cabo al menos una encuesta sobre la percepción del apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta, y que se formularon sugerencias tras la identificación de las deficiencias. Teniendo en cuenta estas deficiencias, el Secretario General presentó propuestas al Consejo de Seguridad, algunas de las cuales siguen siendo pertinentes, ya que las Naciones Unidas deben proporcionar apoyo logístico operacional, táctico y estratégico a la Fuerza Conjunta, financiado con cargo a las cuotas, como es justo que sea.

Las observaciones que figuran en el informe del Secretario General dejan muy claro que la creciente persistencia del terrorismo en el Sahel constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. De hecho, el Secretario General lo ha dicho en varias ocasiones, y este ha sido siempre el mensaje de los líderes del G5 del Sahel, porque la lucha que libran no beneficia únicamente a los países del G5 del Sahel. En la actualidad, está claro que la situación es aún más preocupante que en 2017, cuando se creó la Fuerza Conjunta para combatir el terrorismo, la delincuencia organizada transfronteriza y la trata de personas en el espacio del G5 del Sahel. Hoy, la barrera que constituían países como Burkina Faso se ha desmoronado, haciendo que el terrorismo se propague a los países del golfo de Guinea. Una vez más, se trata de una situación muy triste.

Afortunadamente, hace unos días, en Uagadugú, el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la CEDEAO, Sr. Abdel Fatau Musah, a quien conocen bien las Naciones Unidas, declaró que la CEDEAO ha empezado a reflexionar sobre su papel para prestar asistencia a sus miembros en cuestiones como el terrorismo y la acción humanitaria, porque, como dijo, no se puede hablar de vuelta al orden constitucional en un país que está sometido al control de los terroristas y sufre graves problemas humanitarios. En particular, reveló que en la próxima cumbre de la CEDEAO se abordará la cuestión de la puesta en marcha de un marco de lucha contra el terrorismo en la subregión que se encargará de estudiar, junto con la Unión Africana y las Naciones Unidas, la mejor manera de movilizar una fuerza para acudir en ayuda de Burkina Faso, ya que el problema es regional.

Todos somos conscientes de que, a pesar de los innegables esfuerzos de la Fuerza Conjunta y de las grandes sumas de dinero invertidas por los países en la creación de capacidades y en el equipamiento de sus fuerzas de defensa y seguridad recurriendo a diversos medios —y a expensas de otros sectores sociales básicos—, la

situación de la seguridad sigue deteriorándose considerablemente, como se indica en el informe del Secretario General. Este deterioro de la seguridad está socavando las acciones de desarrollo del G5 del Sahel, que simplemente no pueden llevarse a cabo.

La resiliencia y las esperanzas que albergan desde hace tiempo las poblaciones del Sahel que ansían ver el final del túnel están dando paso gradualmente a la ira y la frustración contra las autoridades públicas y algunos asociados internacionales. Este sentimiento, ampliamente compartido por la población, ha sido el principal motivo esgrimido por los militares para justificar los cambios inconstitucionales de régimen. La inestabilidad política, unida a la crisis de seguridad, está dificultando las iniciativas de respuesta emprendidas hasta ahora para contener la amenaza, que se caracteriza por la pérdida de control de los Estados de zonas cada vez más amplias de sus territorios nacionales y por el desplazamiento de millones de personas.

Aprovecho la oportunidad para aplaudir las acciones dinámicas que llevan a cabo los organismos de las Naciones Unidas en los países afectados para ayudar a atender a los millones de desplazados internos. Es obvio que el deseo más ardiente de todas estas personas, la mayoría de las cuales son mujeres y niños, es el de regresar a sus respectivas aldeas para vivir con dignidad, aunque sea en la pobreza, porque lo que están viviendo en los campamentos es insoportable.

Los países del Sahel en general, y los del G5 del Sahel en particular, están muy debilitados por crisis polifacéticas —de seguridad, humanitarias, económicas y climáticas, entre otras—, a pesar de tener un potencial enorme. Por lo tanto, son muchos los retos que hay que afrontar si se quieren promover la paz, la seguridad, el desarrollo y el crecimiento inclusivo en el Sahel. Por ello, acogemos con satisfacción y depositamos grandes esperanzas en la iniciativa del Secretario General de llevar a cabo una evaluación estratégica conjunta sobre seguridad y desarrollo en el Sahel, coordinada por el ex Presidente del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou. Esperamos fervientemente que esta iniciativa reciba el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional y de todos los asociados y amigos del Sahel para aplicar las medidas enérgicas que recomendará el Panel Independiente de Alto Nivel.

Mientras tanto, reitero la firme intención de los Jefes de Estado de seguir trabajando de consuno, porque las razones que justificaron la creación del G5 del Sahel y su Fuerza Conjunta son aún más pertinentes hoy en

día, así que este no es el momento de rendirse. Todo lo contrario. Son muestra de ello las reuniones que acabo de mencionar, la continuidad de las actividades de la Secretaría Ejecutiva y de la Fuerza Conjunta, la elaboración de la nueva estrategia de desarrollo y seguridad y la redacción del nuevo programa de inversiones prioritarias, que será objeto del taller que tendrá lugar los días 23 y 24 de noviembre en Niamey. Esperamos presentar estos importantes documentos, así como el nuevo concepto general de las operaciones, a las autoridades del G5 del Sahel, que esperamos se reúnan muy pronto.

Antes de terminar, permítaseme insistir una vez más en la urgencia y la necesidad de alentar al G5 del Sahel y, sobre todo, de prestarle el mayor apoyo posible. Doy las gracias a la Subsecretaria General, que acaba de reafirmar su firme apoyo a esta original iniciativa regional en su lucha contra la amenaza del terrorismo y el extremismo violento en nuestra zona. Hoy en día, es impensable imaginar una lucha contra el terrorismo que no tenga su origen en el Sahel central o que no se apoye en las iniciativas existentes para limitar o incluso impedir la expansión del terrorismo a los países del golfo de Guinea. En el secreto de las deliberaciones del Consejo, insto a los miembros a que comprendan la gravedad de la situación y tengan en cuenta la realidad sobre el terreno, que indica claramente que la situación es grave y que, sin una respuesta rápida y urgente, hay motivos para temer una amenaza mayor a la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Tiaré por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Ramadan.

Sr. Ramadan (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Presidente, Embajador de la Misión Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas, por haberme concedido el honor de informar al Consejo de Seguridad para facilitarle mi análisis, como experto independiente, sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), una fuerza multilateral que nació de la necesidad de responder a cuestiones de seguridad complejas e interdependientes en la región sahelosahariana, un Sahel que está muriendo pero que se niega a morir. Abordaré el tipo y la naturaleza de las amenazas, así como las características de los Estados a los que afectan. Presentaré una versión abreviada de mi declaración.

En primer lugar, cabe decir que la espiral descendente del Sahel comenzó con la gran sequía de 1973, que en parte es lo que estamos viviendo hoy. En pocas palabras, los últimos 20 años en el Sahel se han caracterizado por nuevas amenazas a la seguridad. La región

sahelosahariana se ha enfrentado a perturbaciones naturales —como el cambio climático, que abarca la sequía y las inundaciones—, así como a ataques acridianos, ataques aéreos, epidemias, epizootias y pandemias y también a perturbaciones políticas, como golpes de Estado, rebeliones y guerras civiles, a las que se han venido a sumar el terrorismo y la delincuencia organizada.

El resultado es que los Estados que forman parte del Sahel geopolítico —digo geopolítico porque hay 22 países en el gran Sahel y también hay un Sahel geográfico y geoestratégico, por lo que forman parte del G5 Sahel— son débiles, frágiles y vulnerables y con poca capacidad institucional y humana. Algunos de esos Estados se enfrentan a enormes dificultades para garantizar la seguridad de su propio territorio y tienen muchas más zonas sin gobernar o mal gobernadas que zonas que están bajo el control efectivo del Estado. Por ello, algunos de esos Estados se enfrentan a luchas internas. En esos países, la construcción del Estado nación ha pasado a ser un proyecto inacabado. Peor aún, las distintas comunidades que componen la población de muchos de los Estados del Sahel no tienen aspiraciones comunes. Por ello, la creación del G5 del Sahel es una iniciativa de cooperación regional muy positiva.

El colapso de Libia en 2011 repercutió en la situación en Malí, que a su vez se desestabilizó. La operación Serval del ejército francés sirvió en su momento de amortiguador y evitó que Malí se desintegrara y cayera en manos de los terroristas. A partir de ese período, los grupos terroristas se fueron estableciendo en todo el Sahel y crearon bases en él como resultado del foco de tensión en que se había convertido Libia. Poco después de la intervención de la operación Serval, los cinco países —Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad— sintieron la urgencia y la necesidad de crear un marco regional de mutualización de las respuestas a las amenazas contra la seguridad, que se habían vuelto transversales e híbridas.

De esta manera, en 2014 se creó el G5 del Sahel para dar una respuesta concertada a todos los problemas económicos, sociales, ambientales y de seguridad que caracterizan a la región. El G5 del Sahel optó por un triple enfoque centrado en la gobernanza, el desarrollo y la seguridad. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es, por tanto, un instrumento encomiable de cooperación en materia de seguridad. El 20 de noviembre de 2015, los Jefes de Estado del G5 del Sahel anunciaron la formación de una fuerza militar conjunta antiterrorista, que se estableció el 6 de febrero de 2017 como la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Su concepto

de operaciones fue avalado por la Unión Africana y por las Naciones Unidas mediante la resolución 2359 (2017). El Consejo de Seguridad autorizó el despliegue inmediato y efectivo por un período de 12 meses, sujeto a prórroga, con el objetivo de combatir el terrorismo, el tráfico de drogas y la trata de personas para crear un entorno seguro erradicando la actividad de los grupos terroristas y armados y restaurando la seguridad y la paz con arreglo al derecho internacional.

En ese sentido, la misión de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es llevar a cabo operaciones de conformidad con el mandato del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para contener la amenaza terrorista. Como explicó la Subsecretaria General, la Fuerza Conjunta se extiende por tres zonas que van desde Mauritania hasta el Chad: la zona oriental abarca el Níger y el Chad, la zona central abarca Malí, Burkina Faso y el Níger y la zona occidental abarca Malí y Mauritania.

En cuanto al balance de la Fuerza Conjunta ocho años después de la creación del G5 del Sahel y cinco años después de su despliegue, a mi juicio, aunque la Fuerza Conjunta ha tenido nobles intenciones, los resultados que ha obtenido hasta ahora parecen ser modestos, o incluso escasos. Los Estados han sido incapaces de buscar los medios necesarios para lograr sus objetivos. Por supuesto, la situación ha evolucionado. Se han cumplido algunos requisitos, como el establecimiento de los puestos de mando unificados, los puestos de mando conjuntos definitivos del teatro de operaciones en Bamako, la creación de puestos de mando satélites en Wour y más de 20 operaciones de la Fuerza Conjunta, así como el fortalecimiento de su capacidad mediante la formación. Trabajamos en una zona de 5.500 km por 1.000 km. A mi juicio, ese resultado es verdaderamente noble, pero no está a la altura de las expectativas ni puede servir para mitigar el reto terrorista.

Veamos ahora las limitaciones de la Fuerza Conjunta y los obstáculos a los que se enfrenta. La Fuerza no ha podido obtener un mandato sólido del Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Además, la capacidad de los soldados de la Fuerza Conjunta para cumplir su mandato de lucha contra el terrorismo y la delincuencia transfronteriza está muy limitada por la falta o la obsolescencia de medios de transporte para la logística táctica aérea y terrestre, así como por la ineficacia de la inteligencia de los Estados del G5 del Sahel. También cabe señalar que, incluso antes de la aparición de grupos terroristas, nuestros ejércitos no disponían de los equipos adecuados. Los ejércitos se crearon, evolucionaron con un espíritu de seguridad

tradicional y se vieron sorprendidos por la aparición de grupos terroristas, que libran una guerra asimétrica. Nuestros ejércitos no estaban preparados para ese reto, ni en términos de equipamiento ni de capacitación.

Por lo tanto, el apoyo logístico a la Fuerza Conjunta sigue siendo un reto permanente, habida cuenta de su tamaño —entre 5.000 y 10.000 efectivos— y de la amplitud de su zona de operaciones. Por ello, los Estados Miembros se ven obligados a recurrir una y otra vez a asociados técnicos y financieros para obtener apoyo logístico.

Además, el presupuesto anual de la Fuerza Conjunta se fijó en 423 millones de euros. Desde 2018 hasta ahora, la Fuerza Conjunta ha recibido poco más del 50 % de lo que debía ser su presupuesto anual. Se tiene la clara impresión de que, a pesar de las buenas intenciones y las promesas hechas en la conferencia de donantes de Bruselas, no se ha movilizado efectivamente la cantidad necesaria para poner en marcha la Fuerza. La Fuerza Conjunta sufre de una incertidumbre presupuestaria permanente, en particular porque el propio compromiso continuado de los asociados técnicos y financieros sigue siendo incierto. Asimismo, tenemos la fatiga de los donantes en las operaciones a largo plazo. Además, los Estados miembros del G5 del Sahel, en su mayoría pobres, no pueden garantizar sus contribuciones estatutarias para el funcionamiento de la Fuerza. El hecho de recurrir constantemente a la financiación externa, cuya cuantía y sobre todo regularidad escapan a nuestro control, para las operaciones militares a gran escala plantea la cuestión de la sostenibilidad de los esfuerzos y la capacidad de los Estados para garantizar su propia seguridad.

Quisiera subrayar tres puntos débiles.

El primer punto débil de la Fuerza Conjunta es de índole política, ya que no cuenta con un mandato sumamente sólido del Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII de la Carta, que habría aportado orientación y mucha más atención y resonancia.

El segundo punto débil es la capacidad. La Fuerza Conjunta apenas logra ser operativa debido a una serie de retos, en particular de carácter logístico, financiero, estratégico y humano. Habida cuenta de que la seguridad es una cuestión de soberanía estatal, al recurrir siempre a los asociados, ¿no corren los países del G5 del Sahel el riesgo de caer en la trampa de la dependencia financiera? De hecho, en el contexto de la hibridación de la amenaza y de la resiliencia de los grupos terroristas armados, confiar en los medios propios para combatir el terrorismo es tan poco realista y sostenible como no disponer de los medios para aplicar la política propia.

El tercer punto débil es institucional. La debilidad de las instituciones del Sahel y el papel parcialmente disfuncional de las fuerzas nacionales de seguridad, la debilidad de las estrategias nacionales de seguridad y la debilidad institucional de los Estados realmente no permiten contemplar esfuerzos continuos y sostenibles.

El fin oficial de la operación Barján y el cese del mecanismo operativo vigente, que se basaba en la sinergia de fuerzas —las fuerzas nacionales, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, la operación Barján y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí—, requieren un examen del mecanismo operativo de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, así como de sus capacidades operacionales. Debemos tener el valor de llevar a cabo ese examen.

¿Cuáles son las perspectivas y el camino a corto y mediano plazo? Einstein decía que la locura consiste en hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes. Debemos cambiar por completo la situación y nuestra interpretación y comprender el grave peligro que supone el terrorismo. En la actualidad, se ha desplazado del norte al centro del continente y plantea una amenaza grave para el África costera, al propagarse del oeste al este.

Para garantizar la plena operatividad de la Fuerza Conjunta, habrá que superar una serie de retos organizativos y operacionales.

En primer lugar, hay que satisfacer las necesidades operativas, sobre todo las logísticas, en consonancia con las normas de la Fuerza. Hay que garantizar su sostenibilidad. También hay que mantener buenas relaciones con la población. Resulta desafortunado y lamentable que se acuse con frecuencia a las fuerzas de defensa y de seguridad de cometer abusos contra los derechos humanos, lo que a menudo permite a los grupos terroristas mantener su línea de reclutamiento sobre la base del rencor y la venganza. Conquistar el corazón y la mente de la población es el primer paso en la guerra contra el terrorismo. Debemos reconstruir y preparar los puestos de mando conjuntos del teatro de operaciones trasladados a Yamena, garantizar la interoperabilidad de los procedimientos y medios y poner en común las capacidades aéreas de los países del G5 del Sahel. La retirada de Malí, actor importante de la Fuerza Conjunta, pone en tela de juicio el concepto de operaciones de la Fuerza al crear una discontinuidad geográfica en la zona de operaciones mediante el aislamiento de Mauritania. Eso hace necesario redefinir un nuevo concepto de operacionalización estratégica que tenga en cuenta la nueva situación.

Por último, debemos abrir el G5 del Sahel a otros países de la subregión asolados por el terrorismo, un enfoque que implica compartir experiencias y conocimientos, así como una mayor cooperación. Ese vínculo conectaría el África costera con el Sahel y el Sahel con la cuenca del lago Chad y permitiría a todos beneficiarse de la sinergia en esta larga lucha que exige esfuerzos asiduos y constantes.

Tengo varias recomendaciones. Debemos impulsar el nuevo concepto de apropiación y apoyo por parte del G5 del Sahel de las operaciones bilaterales y multilaterales llevadas a cabo por los ejércitos de los países miembros del G5 del Sahel. Debemos promover las operaciones bilaterales. Debemos bloquear los puestos de mando de los satélites; establecer un puesto de mando de la Fuerza, cuyo contenido y ubicación están por determinar; posponer la rotación del personal del puesto de mando conjunto del teatro de operaciones y continuar sus actividades en su formato actual hasta que se adopte el nuevo concepto.

La solución de seguridad a los problemas del Sahel es, sin duda, necesaria, pero no es ni de lejos suficiente para establecer una cultura de paz duradera. La inestabilidad de la situación política en algunos países del Sahel y la inseguridad en la región, la presencia de refugiados en la zona de intervención y el declive económico progresivo podrían dar lugar a conflictos, lo que socavaría los esfuerzos de desarrollo.

Cabe decir también que el ADN del terrorismo es, ante todo, la motivación. Sin embargo, también son las capacidades y las oportunidades. Se ha demostrado que, para que las personas pasen de la radicalización al extremismo violento, se necesitan entre 6 y 18 meses. Por lo tanto, debemos centrarnos en la prevención. Debemos cambiar de paradigma con respecto a la contrainsurgencia teniendo en cuenta el aspecto no combatiente de un enfoque centrado en la población. Debemos reconstruir el Estado saheliano y dotarlo de las capacidades necesarias. El Estado debe ser director, regulador, asociado, protector, constructor y estrategia. No debe quedarse esperando a que suceda algo.

Si se considera a los Estados del Sahel individualmente, son pequeños para el proyecto. Deben trabajar juntos para aprovechar al máximo su ventaja comparativa. No hay alternativa a una cooperación regional solidaria ampliada para hacer realidad esa visión.

Hoy en día, África es atacada por todos sus flancos. La amenaza terrorista es real. El Sahel es rico en recursos, que se encuentran tanto en su superficie como en su

subsuelo. Sin embargo, el verdadero valor añadido de esos recursos radica en garantizar la seguridad y la estabilidad.

Por último, los jóvenes del Sahel son una fuerza motriz. Son conscientes de que en su número —constituyen el 65 % de la población— reside su fuerza. Los jóvenes están muy interconectados, en un mundo en el que el mundo virtual se ha convertido en una realidad.

Los esfuerzos en favor de la creación de capacidad deben ir dirigidos hacia las asociaciones de mujeres. Las mujeres representan el 55 % de la población. No podemos ignorarlas. Las mujeres son conciliadoras, al igual que las organizaciones de la sociedad civil en todo su dinamismo. Se debe promover y reforzar el papel de las organizaciones de la sociedad civil como contrapeso del Estado, ya que insuflan esperanzas de cambio en los países de la subregión.

Por último, es preciso considerar al sector privado como un asociado esencial del Estado en sus esfuerzos por crear puestos de trabajo para los jóvenes. Debemos reformar el sector privado y crear el entorno necesario para que se desarrolle y florezca. Hasta la fecha, el sector privado es, esencialmente, informal, ya que, en el sector formal, el Estado siempre controla a la gallina de los huevos de oro. Es posible que se encuentren soluciones a través del sector privado y de las iniciativas privadas. Por tanto, debemos crear las condiciones adecuadas para ello.

(continúa en inglés)

Estoy muy agradecido a los miembros del Consejo de Seguridad por haber dedicado su tiempo a escuchar mi exposición informativa sobre la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Quisiera expresar mi infinita gratitud al Presidente del Consejo de Seguridad en esta sesión, el Representante Permanente de Ghana, por haberme invitado a participar en este foro dedicado a la paz y la seguridad mundiales. Que Dios les bendiga y haga de África Occidental y del Sahel un lugar mejor en el que vivir.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ramadan por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Subsecretaria General y al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) sus exposiciones informativas.

Como se ha subrayado, el G5 del Sahel está en crisis. Se trata de una crisis institucional provocada por la

decisión de Malí de abandonar el Grupo. Se trata de una crisis política cuya solución exige que Malí, Burkina Faso y el Chad vuelvan al orden constitucional, tal y como piden la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central. Se trata de una crisis de seguridad, ya que la amenaza terrorista ya no se limita al Sahel, sino que se extiende también al norte de algunos Estados costeros. Por último, se trata de una crisis humanitaria agravada por la guerra que libra Rusia en Ucrania. Todo ello con el telón de fondo de los problemas estructurales relativos al desarrollo y la adaptación al cambio climático.

La comunidad internacional debe seguir movilizándose masivamente en apoyo al Sahel. No debemos olvidar todo lo que se ha conseguido. La Alianza para el Sahel cuenta con más de 17 asociados y 1.200 proyectos, especialmente en los ámbitos del desarrollo rural, la energía y la educación, por un total de más de 26.000 millones de euros, que se destinan a las prioridades del G5 del Sahel y sus Estados miembros.

Desde 2017, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha llevado a cabo decenas de operaciones, dirigidas por miles de soldados y oficiales que han aprendido a luchar juntos por una causa común. Debemos reconocer estos avances y seguir brindando ese apoyo para evitar retrocesos. Sin embargo, estos esfuerzos no han sido suficientes para estabilizar la región, por lo que debemos cambiar nuestra estrategia.

Francia se congratula de la decisión del Secretario General y del Presidente de la Comisión de la Unión Africana de solicitar al ex Presidente Issoufou una evaluación independiente del apoyo internacional al Sahel. Esta evaluación es necesaria para hacer balance de los esfuerzos realizados hasta la fecha y proponer soluciones innovadoras.

En primer lugar, con respecto a la cuestión de la financiación, Francia, la Unión Europea y otros asociados han brindado su apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí sigue prestando apoyo logístico, pero la comunidad internacional no ha podido movilizar los recursos necesarios. Por lo tanto, Francia pide que se brinde una financiación sostenible y previsible para las operaciones de paz africanas, por ejemplo, a través de las cuotas de las Naciones Unidas o en el marco de un mecanismo innovador que las asocie con contribuciones bilaterales.

En segundo lugar, hay que definir el formato adecuado. Dada la evolución de la amenaza, no podemos

limitarnos a los países fundadores del G5 del Sahel. También debemos considerar otras iniciativas regionales, como la Iniciativa de Accra, y todos los medios posibles para reforzar la cooperación entre los países sahelianos y costeros. Las soluciones regionales deben ir acompañadas del fortalecimiento de los ejércitos nacionales.

El Presidente Macron anunció el fin de la operación Barján, pero también confirmó la continuación del apoyo de Francia a los Estados de la región. Seguiremos prestando asistencia a quienes lo soliciten sobre la base de la colaboración y en apoyo de las estrategias nacionales de los Estados afectados.

En tercer y último lugar, el fortalecimiento del estado de derecho sigue siendo una prioridad. Francia se congratula del compromiso del G5 del Sahel y de la Unión Africana de elaborar marcos de cumplimiento de los derechos humanos, con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de la Unión Europea. Pedimos que continúen y se refuercen esas iniciativas. Sin embargo, debemos oponernos a cualquier iniciativa que haga retroceder las libertades fundamentales con el pretexto de la lucha contra el terrorismo. Eso es lo que hace la empresa militar privada Grupo Wagner, cuyos abusos y saqueo de los recursos naturales solo sirven para alimentar una peligrosa espiral de violencia.

Reforzar el estado de derecho significa también dar cabida a la sociedad civil y a las organizaciones que trabajan por la plena participación de las mujeres y los jóvenes y por la defensa de los derechos humanos. Ese fue el mensaje transmitido en la cumbre de Montpellier organizada por el Presidente Macron hace un año.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobe y al Secretario Ejecutivo Tiaré por sus exposiciones informativas.

Los Estados Unidos están cada vez más preocupados por la crisis de seguridad, humanitaria y política que se desarrolla en el Sahel. La región ha sido testigo de un drástico aumento de la fuerza e influencia de los grupos extremistas violentos. Las amenazas a la población civil, los informes sobre abusos y violaciones de los derechos humanos y el número de personas desplazadas y que necesitan asistencia humanitaria están aumentando. La nueva toma de poder por parte del ejército en Burkina Faso es el último indicio del retroceso democrático que vive la región. La situación en el Sahel sigue siendo una prioridad urgente para el Consejo de Seguridad.

Los Estados Unidos están firmemente convencidos de que la inestabilidad imperante en el Sahel es un problema de seguridad cuya solución es la gobernanza democrática. El extremismo violento prospera cuando las autoridades estatales están ausentes, la prestación de servicios es escasa, la democracia es frágil o efímera, la justicia es inaccesible y prevalece la exclusión económica y política. El crecimiento demográfico, los desplazamientos y el cambio climático agravan esas deficiencias en la gobernanza al socavar los medios de vida tradicionales y crear una nueva competencia por los recursos vitales. Las mujeres y los jóvenes son los más afectados por estos problemas, lo que fomenta una mayor desigualdad e injusticia.

Los Estados Unidos, siendo uno de los principales proveedores de ayuda humanitaria bilateral y de otras formas de asistencia, instan a los Gobiernos del Sahel a centrarse en los factores estructurales que generan inestabilidad para construir un nuevo pacto social con sus pueblos y sentar las bases de una paz y seguridad duraderas. Tres de los cinco Gobiernos actuales del Sahel —Burkina Faso, el Chad y Malí— ni han sido elegidos democráticamente ni están dirigidos por civiles. Esto aumenta las tensiones e inhibe drásticamente la capacidad de los asociados extranjeros para proporcionar seguridad y otro tipo de ayuda. Para que los asociados extranjeros puedan reanudar su apoyo internacional, actualmente restringido, instamos a Malí, Burkina Faso y el Chad a que continúen con sus procesos de transición democrática oportuna, duradera e inclusiva.

Si bien el pasado mes de julio acogimos con satisfacción el acuerdo alcanzado entre Malí y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para volver al régimen democrático, animamos a Malí a cumplir estrictamente los calendarios acordados para la celebración de elecciones. Los Estados Unidos siguen decididos y dispuestos a ayudar a los malienses en esa empresa.

En septiembre, Burkina Faso vivió su segunda toma de poder por parte del ejército en apenas nueve meses. Acogimos con satisfacción las garantías que expresó el Presidente de transición de Burkina Faso en el mes de octubre de que cumpliría el compromiso que adquirieron las anteriores autoridades de transición con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) de celebrar elecciones democráticas en julio de 2024.

Nos preocupa la decisión que ha tomado el Chad de prolongar su transición, desviándose de las directrices

de la Unión Africana para las transiciones democráticas, así como su violenta represión de los manifestantes. Instamos al Chad a obligar a los responsables de esta violencia a rendir cuentas, a velar por que el proceso de redacción de una nueva constitución sea inclusivo y a organizar elecciones con una supervisión independiente. Las autoridades de Malí, Burkina Faso y el Chad deben facilitar las reformas que, en última instancia, permitan la celebración de unas elecciones libres y limpias y la vuelta a un gobierno civil elegido democráticamente.

Seguimos decepcionados por la desafortunada decisión de las autoridades malienses de retirarse del Grupo de los Cinco para el Sahel (G5 del Sahel), que debilita de manera considerable una organización concebida específicamente para hacer frente a la lacra del terrorismo dentro de las fronteras de Malí y en sus países vecinos. En Malí y en otros lugares de África, los miembros del Consejo y los Estados Miembros pueden contribuir a la paz y la seguridad apoyando las listas elaboradas por las Naciones Unidas de los asociados al Estado Islámico en el Iraq y el Levante y a Al-Qaida y de los simpatizantes que siguen sin figurar en la lista y que suponen una grave amenaza para la paz y la estabilidad en la región y, de hecho, en todo el mundo.

A los Estados Unidos les preocupan además las alianzas de seguridad cortas de miras con el Grupo Wagner, respaldado por el Kremlin, cuyas fuerzas están explotando los recursos naturales y socavando la estabilidad en Malí y otros lugares de África. En Malí, las denuncias de abusos contra los derechos humanos se han disparado como consecuencia de las operaciones del Grupo Wagner en nombre de la supuesta lucha antiterrorista, que a menudo se cometen contra grupos marginados. Las campañas de desinformación y propaganda vinculadas al Kremlin están incitando a la violencia contra el personal de las fuerzas de las Naciones Unidas y están socavando el apoyo local que necesitan las Naciones Unidas para realizar su trabajo. Mientras tanto, las fuerzas del Grupo Wagner están dificultando la labor del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Malí, que tienen el encargo del Consejo de apoyar las tareas de estabilización, proteger a los civiles, investigar y vigilar los abusos y violaciones de los derechos humanos, ayudar en la distribución de ayuda humanitaria y encaminar al país hacia la paz y la democracia. Las gestiones del Gobierno de transición de Malí para impedir la libertad de circulación de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí con el fin de ceder el espacio al Grupo Wagner están poniendo en peligro a la Misión y a su personal.

Los Estados Unidos están al lado de las instituciones que trabajan para crear mayores capacidades en materia de gobernanza y fuerzas de seguridad, promover el desarrollo sostenible y evitar el retroceso democrático. Esperamos con interés la evaluación estratégica sobre el Sahel que están llevando a cabo conjuntamente las Naciones Unidas, la Unión Africana, la CEDEAO y el G5 del Sahel. Esperamos que el resultado sea una evaluación sincera de los diversos problemas económicos, de gobernanza y de seguridad que socavan la paz y la seguridad en la región. Los Estados Unidos se basarán en esas conclusiones para estudiar la manera de intensificar y ampliar su apoyo para lograr soluciones eficaces y bien coordinadas.

Sra. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo Tiaré por sus exposiciones de esta mañana.

Desde que nos reunimos por última vez para hablar del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) hace seis meses (véase S/PV.9147), la situación ha seguido empeorando a marchas forzadas. Irlanda está muy preocupada por la violencia que se está viviendo en todo el Sahel, que ahora se está extendiendo a la costa de África Occidental. En julio de este año, en la región habían muerto más civiles que en todo el año 2021. Se necesita urgentemente una solución que dé la máxima prioridad a la protección de los civiles. El liderazgo y la cooperación regionales son una parte crucial de cualquier solución. Por lo tanto, es muy preocupante que las divergencias políticas entre los Estados miembros del G5 el Sahel estén afectando negativamente al funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Instamos a aumentar la coordinación entre las distintas iniciativas de la región, como la Iniciativa de Accra, el Proceso de Nuakchot y la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

Todas las iniciativas en materia de seguridad deben cumplir las normas del derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Es un requisito previo para la movilización del apoyo internacional a las iniciativas regionales. Encomiamos la labor que llevan cabo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos para respaldar a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel a este respecto. Asimismo, alentamos a los Estados a garantizar la aplicación de las medidas de mitigación recomendadas en la política de diligencia debida en materia de derechos humanos de las Naciones Unidas.

Estamos muy preocupados por la presencia del Grupo Wagner en la región. Entre los abusos y violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que los Estados tienen la obligación de prevenir, investigar y castigar, están los actos cometidos por mercenarios y empresas militares privadas. Dichos abusos y violaciones solo conducen a la radicalización y contribuyen al auge del terrorismo y el extremismo violento.

Sabemos que las respuestas antiterroristas militarizadas no son suficientes por sí solas para hacer frente a la crisis multidimensional a la que se enfrenta el Sahel. El hecho de que los grupos terroristas sigan aprovechándose de las debilidades existentes, la inestabilidad política y la falta de oportunidades sociales y económicas nos demuestra que es necesario dar una respuesta integral y global. La eficacia de la respuesta depende de la estabilidad política en la región. Instamos a las autoridades de transición de Burkina Faso, Malí y el Chad a que avancen rápidamente en sus transiciones políticas. Deben ceñirse a los plazos acordados y organizar rápidamente unas elecciones creíbles, inclusivas y transparentes que den lugar a un traspaso de poder pacífico. Las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil deben ser elementos centrales de estos procesos. Seguimos apoyando a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Africana en sus intentos por lograr que en la región se vuelva a instaurar un orden constitucional dirigido por civiles.

También hay que abordar la grave situación humanitaria. En 2022, el Sahel sufrirá su peor crisis alimentaria en diez años, con 34,5 millones de personas que actualmente se enfrentan a la inseguridad alimentaria. Esta cifra no hará más que aumentar, ya que hay millones de personas que se siguen viendo obligadas a desplazarse por el empeoramiento de las condiciones de seguridad y la crisis climática. Y los pueblos del Sahel se encuentran en la primera línea de la crisis climática. Son testigos de sus efectos de primera mano, ya que suponen una amenaza para sus vidas y sus medios de subsistencia. No cabe duda de que los efectos del cambio climático están aumentando los riesgos y las tensiones y contribuyendo a generar más conflictos y fragilidad. Está clarísimo que las múltiples crisis a las que se enfrenta el Sahel están relacionadas entre sí y, por tanto, nuestras respuestas también deben estarlo.

Irlanda espera con interés los resultados de la evaluación estratégica conjunta del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel y del examen interno de la MINUSMA. Estas importantes

evaluaciones deben servirnos de guía para lograr avances concretos en las numerosas crisis a las que se enfrenta el Sahel en la actualidad.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Pobe y a los demás exponentes por sus declaraciones.

Desgraciadamente, la situación en el Sahel no mejora; estamos totalmente de acuerdo con la Subsecretaria General en este sentido. La actividad terrorista en la región no cesa, mientras los graves conflictos entre etnias y comunidades se prolongan, lo cual repercute muy negativamente en la situación de la seguridad. Decenas de soldados y cientos de civiles están muriendo a manos de los militantes. Los graves retos a los que se enfrentan los países de la región son el legado de muchos años de problemas sin resolver en los ámbitos socioeconómico, humanitario, de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo.

Un nuevo factor de desestabilización ha sido el fuerte aumento de los intentos de convertir el Sahel en otro escenario de confrontación geopolítica, que perjudica los intereses nacionales de los Estados y pueblos de la región. En este sentido, fueron los desacuerdos internos del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 Sahel), en gran medida provocados externamente, los que obligaron a Malí a abandonar la organización el 15 de mayo, lo que significa que las futuras actividades del G5 Sahel requerirán ajustes importantes.

Rusia está convencida de la importancia de coordinar los esfuerzos de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y otras organizaciones regionales para combatir el terrorismo en el Sahel. La tradición de asistencia recíproca africana, que se basa en un profundo conocimiento de las necesidades nacionales, puede contribuir a la adopción de medidas urgentes para reforzar las estructuras de seguridad y las instituciones del Estado, resolver los problemas socioeconómicos y proteger los derechos humanos. Será crucial evitar que la población, especialmente los jóvenes, se siga radicalizando. En este contexto, tomamos nota de la reunión extraordinaria que celebró el 13 de octubre en la capital de Argelia el Comité de Estado Mayor Conjunto de la Región del Sahel, con representantes de Argelia, Mauritania, Malí y el Níger, en la que se expresó el deseo general de seguir coordinándose para garantizar la paz y la seguridad en la región. Apoyamos el mensaje resultante de la reunión de alto nivel celebrada en Nueva York el 26 de septiembre en el marco de la iniciativa que pusieron en marcha durante el verano la Unión Africana, las

Naciones Unidas, la CEDEAO y el G5 del Sahel sobre la seguridad, la gobernanza y el desarrollo en el Sahel, en relación con la importancia de adoptar más medidas colectivas para mejorar la situación en la región.

Es importante señalar que la ayuda internacional prestada a los Estados del Sahel debe basarse en el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados, en el respeto de su soberanía nacional y en el principio de dar soluciones africanas a los problemas africanos. La vuelta al orden constitucional de una serie de Estados de la región, que estamos convencidos de que es necesaria, debe llevarse a cabo sin intentar imponer fórmulas extranjeras y debe basarse en evaluaciones minuciosas y realistas de la situación.

Eso es lo que guía la asistencia bilateral de nuestro país a las personas necesitadas. Malí es un buen ejemplo de ello. Al igual que las autoridades de transición de ese país, estamos convencidos de que la liberación de los territorios de Malí de los terroristas y combatientes es una prioridad para garantizar que el período de transición culmine con éxito y que se celebren elecciones generales. En ese sentido, con el apoyo de los instructores rusos, las fuerzas armadas malienses han registrado en 2022 logros impresionantes en materia de lucha contra el terrorismo, superando con creces lo alcanzado en años anteriores. A diferencia de sus homólogos occidentales, Rusia proporciona asistencia militar y técnica a Bamako sin ninguna condición política. Nuestras relaciones se basan en el principio de larga data de la cooperación bilateral equitativa y en el entendimiento de nuestro objetivo común de combatir el mal mundial del terrorismo.

Hoy hemos escuchado, y probablemente volveremos a escuchar, intentos de difamar la asistencia de mi país a Malí y a otros países de África. Las historias sobre los mercenarios rusos las difunden quienes llevan decenios enviando a sus propios mercenarios al continente para derrocar regímenes no deseados y controlar sus riquezas naturales. La constancia con que nuestros homólogos estadounidenses hablan del Grupo Wagner en sus declaraciones demuestra exactamente qué preocupa a Washington.

Además, Washington alecciona sin cesar a los demás sobre cómo dirigir sus países, con quién deben cooperar y cómo deben extraer y utilizar sus recursos, e incluso a quién deben venderlos. Actúa como si supiera mejor que los países de la región cómo deben gobernarse y cómo deben gestionar sus propias riquezas y recursos. Rusia nunca hará —y nunca ha hecho— algo así

en el continente. Nuestra ayuda siempre ha partido de una base legítima, en la que los intereses de los países anfitriones y sus poblaciones son una prioridad incondicional para nosotros.

Rusia seguirá participando de forma constructiva en los esfuerzos colectivos por garantizar la estabilidad en la región sahelosahariana y continuará respaldando al Sahel de forma bilateral para aumentar la preparación militar de sus fuerzas armadas, del personal militar en formación y de los agentes encargados de hacer cumplir la ley. También prestaremos asistencia humanitaria, en particular para la educación y la atención de la salud.

Sr. De La Fuente Ramírez (México): Agradezco a la Subsecretaria General Martha Pobee, al Secretario Ejecutivo Eric Tiaré y al Sr. Ousman Ramadan por sus presentaciones.

La información que acabamos de escuchar nos muestra la difícil situación de seguridad en la que se encuentra el Sahel. Las actividades de organizaciones terroristas, la violencia intercomunitaria y el crimen organizado afectan particularmente a las zonas fronterizas, cuya extensión y porosidad dificultan estas tareas de seguridad.

Ante esta realidad, la cooperación entre los países de la región, especialmente a lo largo de las fronteras, es una herramienta indispensable para contener la expansión de la violencia y de los tráfico ilícitos, incluido el de armas. Por ello, los principios sobre los que fue creada la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) para responder a los retos de seguridad justamente en esas zonas siguen siendo válidos y pertinentes.

Es evidente que los avances logrados en la operación de la Fuerza Conjunta se encuentran ahora en entredicho, ante la decisión de Malí de retirarse de esta alianza. Sin Malí, el grupo pierde su continuidad geográfica, se debilita políticamente y enfrenta mayores dificultades para luchar eficazmente contra el terrorismo.

Saludamos los esfuerzos diplomáticos de los países de la región, de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) para buscar la reintegración de Malí en el G5 del Sahel. Daremos seguimiento a la cumbre que se tiene prevista en Mauritania, esperando que los participantes alcancen acuerdos para revitalizar la cooperación regional.

Ante la incertidumbre sobre el futuro del G5 del Sahel, reiteramos nuestro llamado a que se intensifique

la cooperación bilateral. Ello es clave para que los países de la región puedan proteger a la población civil, principal víctima de la ola de violencia que aqueja al Sahel y que sigue avanzando hacia los países ribereños del golfo de Guinea.

Los cambios recientes en la arquitectura de seguridad regional, el fin de la operación Barján y el anuncio reciente de algunos países sobre el retiro de sus contingentes de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) constituyen también un gran desafío, pero, al mismo tiempo, pueden representar una oportunidad para desarrollar una nueva estrategia de seguridad del Sahel que responda mejor a los intereses de los países de esa región.

Por su parte, la comunidad internacional debe aprovechar estos reacomodos para coordinar con mayor eficiencia el trabajo de los mecanismos que permanecen. Me refiero a la labor de la UNOWAS, a la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y a la propia MINUSMA. Esperamos que el panel de alto nivel sobre seguridad y desarrollo presente propuestas concretas para que las organizaciones y agencias activas en la región sean más eficaces y reflejen las prioridades identificadas por los Estados del Sahel.

En este sentido, se debe privilegiar el regreso al orden constitucional en los países que han vivido golpes de Estado. México insta a las autoridades de la transición de Burkina Faso, el Chad y Malí a comprometerse con el retorno de Gobiernos civiles mediante procesos políticos incluyentes que contemplen la participación plena e igualitaria de las mujeres y de jóvenes. El papel de las organizaciones subregionales, en particular de la CEDEAO, es importante para el restablecimiento del orden constitucional. Subrayamos que, sin estabilidad política, las estrategias de lucha contra el terrorismo difícilmente darán los resultados deseados.

Finalmente, insistimos en la necesidad de complementar las estrategias de seguridad con medidas que atiendan las causas estructurales del conflicto, tales como la pobreza, la desigualdad y la corrupción. Asimismo, instamos a que el combate contra el terrorismo se dé en el marco del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobe, al Secretario Ejecutivo Tiaré y al Sr. Ousman Ramadan por sus exposiciones informativas.

El panorama regional en el Sahel es de gran crudeza. Los países se enfrentan a retos sin precedentes

con una escalada de violencia, un aumento de las necesidades humanitarias y condiciones similares a la hambruna. Como de costumbre, los que más sufren son los ciudadanos de a pie. El Reino Unido mantiene su compromiso de apoyar a la población del Sahel. El año pasado, aportamos aproximadamente 355 millones de dólares a la región. Sin embargo, para que nuestra respuesta colectiva a estos retos sea sostenible, es necesario que se den las condiciones adecuadas.

En primer lugar, se necesita voluntad política para lograr una gobernanza responsable, el estado de derecho y la justicia. Ya que tres países de la región se encuentran en plena transición política, es vital mantener la colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y con la Unión Africana. Instamos a las autoridades de Burkina Faso, el Chad y Malí a que realicen los preparativos para las elecciones entablando un diálogo abierto con la sociedad civil, incluidas las mujeres y los jóvenes.

En segundo lugar, la lucha eficaz contra el terrorismo y el respeto de los derechos humanos deben ir de la mano. De lo contrario, se corre el riesgo de encontrar los agravios, socavar la confianza con las comunidades locales y promover el reclutamiento de grupos terroristas. El efecto pernicioso que ejercen las operaciones del Grupo Wagner en la población civil en Malí y en otros lugares del continente está, a estas alturas, bien documentado. Esa es la razón por la que el Grupo Wagner no tendrá éxito en Malí y no es la respuesta adecuada para ningún otro país en la región.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas con objeto de desarrollar la capacidad de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel para cumplir su mandato, pero instamos a la Fuerza Conjunta a que aplique las medidas de mitigación identificadas en las evaluaciones sobre la diligencia debida en materia de derechos humanos como una condición para que apoyemos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

Por último, al igual que otros, esperamos con interés el resultado de la evaluación estratégica sobre el Sahel del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel. También aguardamos con interés los próximos debates en la región sobre la Iniciativa de Accra. Juntos nos ayudarán a identificar la mejor manera de trabajar juntos para apoyar la seguridad regional.

El Reino Unido mantiene su determinación de ayudar a abordar los retos del Sahel aplicando un enfoque

integral, con una gobernanza que rinda cuentas y con los derechos humanos en su centro.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Sr. Tiaré, por sus exposiciones informativas. También he escuchado atentamente la intervención del Sr. Ramadan.

En los últimos tiempos, los países del Sahel, que han debido hacer frente a numerosas dificultades, han intensificado sus esfuerzos diplomáticos, mejorado la coordinación regional y colaborado en la lucha contra el terrorismo, lo que ha dado algunos resultados. Entretanto, los países de la región siguen haciendo frente a una serie de problemas graves en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo y la ayuda humanitaria.

En una reunión de alto nivel sobre el Sahel celebrada en septiembre, el Secretario General Guterres hizo un llamamiento para que se adoptaran más medidas con el fin de abordar los problemas que azotan al Sahel. La comunidad internacional debe actuar y responder activamente al llamamiento realizado por el Secretario General para ayudar a los países de la región a mejorar su capacidad para hacer frente a la situación actual.

En ese contexto, me gustaría formular las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, el diálogo y la corporación deben proseguir y se debe salvaguardar con firmeza la seguridad común en la región. La región del Sahel es una comunidad inseparable en lo que a la seguridad se refiere. Solo obrando con buena voluntad común y uniéndose como uno solo podrán los países de la región hacer frente con eficacia a las amenazas a su seguridad común.

Es cierto que, debido a las diferentes condiciones nacionales, los países tendrán inevitablemente puntos de vista diferentes sobre la cooperación regional en materia de seguridad. El enfoque correcto radica en hallar puntos de convergencia dejando de lado las diferencias y, sobre la base del respeto de los intereses e inquietudes de cada país, identificar el mayor denominador común mediante el diálogo y la negociación.

China apoya a los países del Sahel en el fortalecimiento de la solidaridad política, el esfuerzo por eliminar los obstáculos en el camino de la cooperación en materia de seguridad regional y el restablecimiento del funcionamiento normal del mecanismo del G5 del Sahel. Los países del Sahel y de África Occidental deben poner en común sus recursos, aumentar la coordinación

y frenar la expansión de las fuerzas terroristas a los países del golfo de Guinea.

China apoya la evaluación conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre el Sahel y espera con interés las recomendaciones pragmáticas y viables que emanen de las evaluaciones pertinentes para reactivar la cooperación general en la lucha contra el terrorismo en el Sahel y en África Occidental.

En segundo lugar, es preciso seguir consolidando los cimientos de la lucha contra el terrorismo y mejorando la creación de capacidades antiterroristas. Las fuerzas terroristas están desaforadas en países como Malí, Burkina Faso y el Níger, mostrando un patrón de vínculos transfronterizos y de brotes en múltiples focos. Durante el período que abarca el informe, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel llevó a cabo varias operaciones antiterroristas, que son fundamentales para mantener la seguridad y la estabilidad regionales. La Fuerza Conjunta sigue siendo una fuerza importante que se debe tener en cuenta en la lucha de la región contra el terrorismo. Debemos apoyarla para que siga desempeñando su papel eficaz, habida cuenta de las dificultades reales que afronta en lo que respecta a armas y equipos, suministros logísticos y recursos financieros, entre otros. La comunidad internacional, y en particular los asociados tradicionales, deben seguir prestando un apoyo sólido. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí debe seguir desempeñando su papel de apoyo logístico.

El Consejo de Seguridad debe dar importancia a la forma de pensar planteada por el Secretario General Guterres y estudiar seriamente la posibilidad de prestar apoyo financiero a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel a través del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas o de las cuotas destinadas al mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, hay que seguir dando prioridad al desarrollo y mantener la determinación de abordar las causas profundas de los conflictos. La infinidad de problemas de seguridad en el Sahel está, en última instancia, interrelacionada con el desarrollo. China se congratula de la creación oficial del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel y espera que el Panel se centre con firmeza en el tratamiento adecuado de la relación dialéctica entre la seguridad y el desarrollo, con vistas a aportar sabiduría para afrontar los retos regionales y formular recomendaciones políticas pragmáticas y viables.

A la vista de las necesidades de los países de la región, la comunidad internacional debe aumentar la

ayuda humanitaria y para el desarrollo. La Unión Europea y otros donantes principales deben seguir aumentando la asistencia financiera para ayudar conjuntamente a los países de la región a recorrer la senda del desarrollo sostenible y poner fin al caldo de cultivo de las fuerzas extremistas y el terrorismo.

A algunos países les preocupa el problema que plantea el cambio climático en el Sahel. Se antoja imperioso adaptar los medicamentos a los síntomas ayudando a los países de la región a mejorar a través del desarrollo y de su capacidad y resiliencia para hacer frente al cambio climático y bloquear la cadena de transmisión por la que el cambio climático genera riesgos para la seguridad.

China apoya activamente la causa de la paz y el desarrollo en el Sahel. En el marco del Foro de Cooperación China-África, de la construcción conjunta de los proyectos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y de la iniciativa para el desarrollo mundial, China ha proporcionado ayuda a los países de la región en la medida de sus posibilidades. El ejemplo más reciente de ello es que, a partir del 1 de diciembre, China aplicará una política de aranceles cero al 98 % de los productos procedentes de los países menos desarrollados, como Burkina Faso.

De cara al futuro, China seguirá colaborando con la comunidad internacional para proporcionar apoyo y asistencia sostenibles y predecibles a los países del Sahel y contribuir en mayor medida a la consecución de la paz duradera y del desarrollo sostenible en la región.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobe, al Secretario Ejecutivo Eric Tiaré y al Sr. Ramadan por sus ilustrativas exposiciones informativas.

Cuando el Consejo se reunió por última vez para debatir sobre el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) (véase S/PV.9035), acabábamos de enterarnos de la decisión de Malí de abandonar el grupo y todos sus órganos, incluida la Fuerza Conjunta. En aquella ocasión, señalamos que la situación política en la región estaba obstaculizando los esfuerzos para luchar contra la violencia. La violencia y las amenazas a la seguridad, a su vez, dificultaron el logro de soluciones políticas al conflicto.

Ahora, seis meses después, observamos que, afortunadamente, el G5 del Sahel ha demostrado ser un mecanismo resiliente. El grupo no solo sigue funcionando, sino que ha conseguido celebrar su primera reunión del Comité de Defensa y Seguridad, celebrada a nivel de Ministros de Defensa y de Jefes del Estado Mayor del Ejército, desde 2021.

Además, la Fuerza Conjunta ha podido llevar a cabo operaciones militares en los tres sectores de actividad, pese a haber tenido que hacer frente a desafíos, a saber, en primer lugar, el traslado de su cuartel general y otras adaptaciones debido a la salida de Malí y, en segundo lugar, la salida de la operación Barján de ese país.

Si bien saludamos la continuidad de las actividades del G5 del Sahel y de su Fuerza Conjunta, no se puede negar que ambas podrían hacer más si se dieran las circunstancias políticas adecuadas. La decisión de uno de los cinco países de abandonar el grupo generó problemas para los que se requieren recursos. Ello también limita las actividades de la Fuerza Conjunta en algunas de las esferas más importantes de la lucha contra el terrorismo en África. Además, el reciente cambio de Gobierno inconstitucional en Burkina Faso, que se produce por segunda vez en ocho meses, contrasta con los avances que se habían logrado en las negociaciones relativas al retorno al orden constitucional para julio de 2024. Esos cambios en la realidad política de Burkina Faso también afectan a las actividades de la Fuerza Conjunta.

Esas dificultades se antojan aún más lamentables habida cuenta de que la situación humanitaria en el Sahel sigue siendo grave. La inseguridad alimentaria, el desplazamiento de personas y el aumento de los conflictos intercomunitarios y entre agricultores y ganaderos se ven agravados por la expansión de las zonas afectadas por los grupos terroristas y otros grupos armados ilegales. La respuesta a esos problemas depende de que se mantenga en todo momento la cooperación entre los países del Sahel y con las naciones de África Occidental y las organizaciones regionales y la comunidad internacional en general.

El Brasil se sintió alentado por el anuncio que se realizó a principios de julio de que Malí y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) habían llegado a un acuerdo sobre un calendario para la vuelta al orden constitucional y la celebración de elecciones. El Brasil también se congratuló de que los dirigentes de la CEDEAO hayan considerado que se dan las condiciones para el levantamiento de las sanciones impuestas a Malí. Esas son señales de que a través de la diplomacia regional y del diálogo se pueden lograr resultados concretos. Instamos a las autoridades de Malí y a sus vecinos a mantener su colaboración, ya sea en la CEDEAO o en otros foros.

También nos sentimos alentados por la puesta en marcha del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, en Nueva York, durante

la semana de alto nivel del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Esperamos que sus recomendaciones se incluyan en la evaluación estratégica independiente que se está elaborando actualmente.

Ninguno de los esfuerzos para llevar la paz y la seguridad a la región del Sahel tendrá éxito si no se alcanzan resultados concretos en la lucha contra la malnutrición, el desempleo y la exclusión social. La paz y el desarrollo están interrelacionados y no pueden existir por separado. La crisis del Sahel es pluridimensional. El G5 del Sahel y su Fuerza Conjunta son herramientas esenciales para abordar los problemas que aquejan a la región, pero deben complementarse con la labor de las organizaciones regionales e internacionales, particularmente en las dimensiones de la ayuda humanitaria y para desarrollo. El Brasil seguirá prestando plenamente su apoyo a esos esfuerzos.

Sr. Spasse (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee, al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) Eric Tiaré y al Sr. Zakaria Ousman Ramadan por sus exposiciones informativas y observaciones de hoy.

Este debate tiene lugar en un momento crítico para el G5 del Sahel, ya que la región se enfrenta a retos pluridimensionales, a una inseguridad sin precedentes y a la ausencia de la presencia del Estado. Una Fuerza Conjunta fuerte y eficaz sigue siendo fundamental para hacer frente a las amenazas a la seguridad. Permítaseme formular tres breves observaciones.

En primer lugar, nos sigue preocupando sobremanera la tendencia en aumento de los cambios inconstitucionales de Gobierno en la región, que plantea importantes retos para la preservación del modelo de gobernanza democrática en África Occidental. En Burkina Faso, tras el segundo golpe militar de este año aún no se vislumbra una mejora de la situación y los grupos armados siguen ganando terreno en todo el país. Instamos a las autoridades a desarrollar una visión concreta para mejorar la situación y colmar los vacíos de seguridad. En el Chad, la prolongación del período de transición y la escalada de violencia son profundamente preocupantes. Condenamos enérgicamente el uso de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad contra la población civil y las detenciones arbitrarias de manifestantes. Instamos a que se investiguen todas las denuncias de abusos y violaciones. Lamentamos la decisión de Malí de retirarse del G5 del Sahel en un momento en que la cooperación regional para luchar contra el terrorismo es más necesaria que nunca. Exhortamos a Burkina Faso, el Chad y Malí a que

intensifiquen sus esfuerzos para facilitar el retorno al orden constitucional y al gobierno civil.

En segundo lugar, y como hecho preocupante, el Sahel se está convirtiendo en el nuevo epicentro del terrorismo y del extremismo violento. Ello constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y también hemos visto que la amenaza se extiende gradualmente a los Estados ribereños del golfo de Guinea. Hacemos un llamamiento a los Estados de la región para que intensifiquen su colaboración en el marco de la Iniciativa de Accra con el fin de evitar esa propagación y de reforzar su cooperación transfronteriza.

Los civiles están pagando los costos más altos de esta inseguridad creciente. Albania se hace eco de los llamamientos del Secretario General para que la Fuerza Conjunta siga siendo un importante componente dirigido por la región para la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en el Sahel y en otros lugares. A ese respecto, instamos a que se siga otorgando la máxima importancia al respeto de los derechos humanos y de las obligaciones del derecho internacional humanitario durante las operaciones militares. Tomamos nota de que los últimos informes sobre violaciones y ejecuciones suscitan una profunda preocupación y de que las operaciones llevadas a cabo con el Grupo Wagner en Malí no han conseguido mejorar la situación de seguridad sino que, por el contrario, han envalentonando a los grupos terroristas en el país.

En tercer lugar, creemos firmemente que la cooperación regional sigue siendo esencial para la estabilidad en la región. En ese sentido, es fundamental que se adopte un enfoque pluridimensional para abordar las causas profundas de los retos en materia de seguridad a los que se enfrentan los países del Sahel. También deben canalizarse recursos hacia marcos existentes como la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que se crearon como instrumentos para fomentar la coordinación. Acogemos con satisfacción el establecimiento en curso del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel de las Naciones Unidas y la Unión Africana y esperamos sus recomendaciones para reforzar la respuesta a la crisis en el Sahel. Debemos centrarnos en priorizar el diálogo político real con los asociados en el Sahel.

Por último, Albania considera que el G5 del Sahel es una iniciativa importante para abordar la inseguridad y el terrorismo en el Sahel. Hacemos un llamamiento a todos los miembros del Grupo para que desempeñen su función y refuercen su acción colectiva.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Sra. Martha Pobee y al Sr. Eric Tiaré por sus exhaustivas exposiciones informativas. También agradecemos la exposición informativa del Sr. Zakaria Ramadan.

Los Emiratos Árabes Unidos conceden especial importancia a la consecución de la paz y la seguridad en la región del Sahel. Pese a los desafíos numerosos y extremadamente complejos existentes en la región, seguimos abrigando la esperanza de que los países puedan superar esas dificultades y lograr un futuro más estable y próspero para sus habitantes, el 60 % de los cuales, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, tienen menos de 24 años. Eso significa que estamos hablando del futuro de más de 300 millones de hombres y mujeres jóvenes que merecen una oportunidad real de contribuir a la construcción de sus comunidades.

Abordar estos retos en la región no será posible sin una cooperación regional continuada e intensificada y un fuerte apoyo de la comunidad internacional. En ese sentido, destacamos el importante papel que siguen desempeñando el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y su Fuerza Conjunta en lo relativo a la identificación de las lagunas que socavan la estabilidad y la propuesta de recomendaciones para solucionarlas, así como al intercambio de información y la mancomunación de esfuerzos para restablecer la seguridad en la región.

En ese sentido, subrayamos la importancia de mantener y aprovechar los esfuerzos diplomáticos que despliegan actualmente entre sí los países de la región en beneficio de los intereses y las aspiraciones de sus pueblos, incluida la preservación de la unidad política del G5 del Sahel, tal como destacó la Comisión de Consolidación de la Paz. También hacemos hincapié en la necesidad de continuar el diálogo y la cooperación entre los países de la región, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana. Lo mismo cabe afirmar de la comunicación positiva entre la CEDEAO y las autoridades de Malí, que esperamos contribuya a hacer frente a los retos regionales, incluida la lacra del extremismo y el terrorismo.

Todos somos conscientes de la magnitud de las amenazas a la seguridad en la región del Sahel debido al aumento de las actividades de los grupos terroristas, que siguen socavando los esfuerzos que se despliegan en pro del desarrollo, desgarrando el entramado social y planteando una amenaza para la autoridad de los Estados. Aunque se han puesto en marcha diversas iniciativas para afrontar esos desafíos, ya sea mediante

la cooperación bilateral o la adopción de medidas multilaterales, el camino que queda por recorrer es largo. Todos y todas debemos mantener nuestra atención en la lucha contra el extremismo y el terrorismo. Por lo tanto, los Emiratos Árabes Unidos apoyan al G5 del Sahel y a su Fuerza Conjunta y elogian el apoyo técnico constante que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) presta a la Fuerza Conjunta.

Esperamos que las recomendaciones presentadas por el Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, dirigido por Su Excelencia el Sr. Mahamadou Issoufou, nos proporcionen una perspectiva más clara de las necesidades de la región y contribuyan a encontrar soluciones sostenibles y eficaces a sus retos complejos.

Lograr la estabilidad a largo plazo requiere aplicar un enfoque integrado y multisectorial que aborde las causas profundas de la violencia, proteja a las comunidades del extremismo y el terrorismo y promueva la inversión en la riqueza humana. También es importante tener en cuenta las especificidades de los países, lo que requiere que sigamos dándoles poder y creando sus capacidades para garantizar la prestación integral de servicios básicos a todos los segmentos de la población. Por lo tanto, es crucial seguir desplegando esfuerzos para aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, cuyos objetivos incluyen el desarrollo sostenible, la seguridad y la creación de capacidades en los Estados para fomentar la construcción institucional. En ese sentido, reiteramos la necesidad de garantizar la participación de las mujeres y los jóvenes en esos esfuerzos, así como su empoderamiento económico, a la vez que se les proporcionan oportunidades que les permitan desempeñar un papel activo en sus comunidades.

Es igualmente importante abordar el impacto del cambio climático en la seguridad y la estabilidad del Sahel, que, lamentablemente, está expuesto a peligros como la desertificación, la sequía y las inundaciones, que agravan las crisis humanitarias en la región y generan tensiones entre agricultores y pastores a raíz de la competencia por recursos que son limitados. El fuerte descenso del nivel de agua del lago Chad y el alto nivel de desertización de la cuenca del lago Chad también han suscitado una mayor preocupación. En consecuencia, los Emiratos Árabes Unidos estiman que es necesario prestar apoyo adicional para promover la resiliencia contra el cambio climático, en particular a través del sistema de pastoreo, que es una fuente de ingresos para más de 20 millones de personas en la región.

En conclusión, reiteramos el empeño de los Emiratos Árabes Unidos de apoyar a los Estados miembros del G5 del Sahel y a los pueblos de la región en su conjunto en su búsqueda de estabilidad, seguridad y prosperidad.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee, al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) Eric Tiaré y a la representante de la sociedad civil Zakaria Ramadan por sus exposiciones informativas.

La situación de la seguridad en numerosos países del Sahel ha seguido empeorando en los últimos seis meses. Eso ha seguido ampliado el vacío de seguridad existente en amplias zonas del Sahel, del que se siguen aprovechando grupos terroristas, incluidos los afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Esos grupos se están haciendo más fuertes y están ampliando su presencia hacia el sur, hacia la costa, hasta los Estados ribereños, con mayor acceso a armas, equipos, tecnología y recursos financieros. El afianzamiento cada vez mayor de esos grupos y su nexo creciente con las redes de delincuencia organizada y de piratas sigue siendo un hecho preocupante.

El terrorismo en el Sahel y en África Occidental ya no es una amenaza para la seguridad regional sino una amenaza para la seguridad mundial, a la que hay que hacer frente con medidas antiterroristas eficaces a todos los niveles: nacional, regional e internacional. Sin embargo, en la actualidad esos esfuerzos no son suficientes para luchar eficazmente contra el terrorismo en la región. Como se desprende del informe del Secretario General (S/2022/838), el ritmo operacional de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel disminuyó considerablemente después de la lamentable retirada de Malí de la Fuerza en mayo de este año, así como de la salida de las Fuerzas Internacionales de Seguridad del Sahel.

Teniendo eso como telón de fondo, permítaseme exponer los cinco aspectos siguientes, que son importantes para aportar una diferencia significativa para invertir la tendencia de empeoramiento de la seguridad en el Sahel.

En primer lugar, como señala el Secretario General en su informe, el terrorismo sigue siendo la amenaza más grave en el Sahel y en África Occidental. Solamente un enfoque de tolerancia cero puede eliminar esa amenaza en la región y fuera de ella. El informe también se abstiene de establecer todo vínculo artificial entre el cambio climático y la inseguridad que sufren los países

del Sahel, y tomamos nota con aprecio de ese enfoque racional y objetivo.

En segundo lugar, reconocer debidamente la magnitud de la amenaza terrorista que pesa sobre África Occidental y el Sahel es un requisito previo para lograr una paz significativa en la región. Igualmente importante es reconocer el papel de las iniciativas de seguridad regional, como la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, en la consecución de esos objetivos. La colaboración efectiva y la confianza entre los países del G5 del Sahel siguen siendo primordiales para que las operaciones antiterroristas tengan éxito. También estimamos que la unidad política del G5 del Sahel es importante para mantener los logros conseguidos hasta la fecha, además de solucionar sus carencias logísticas y financieras. A ese respecto, acogemos con agrado los actuales esfuerzos para alentar a que Malí se reincorpore al G5 del Sahel.

En tercer lugar, es importante que el mantenimiento de la paz tradicional se complemente con operaciones regionales para neutralizar los grupos y entidades terroristas. Como guardián de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe mejorar sus herramientas de mantenimiento de la paz, elaborando un modelo eficaz que respalde las iniciativas de seguridad regional. Como se desprende del informe del Secretario General y de las observaciones de los exponentes, la Fuerza del G5 del Sahel adolece de limitaciones de capacidad, como la falta de formación, equipos, activos aéreos, apoyo logístico, etc. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y otros asociados internacionales han apoyado a la Fuerza Conjunta. Sin embargo, eso no ha sido suficiente para mantener la Fuerza. Por lo tanto, en cuarto lugar, es necesario que examinemos con seriedad la prestación de un apoyo sostenible y previsible a la Fuerza Conjunta, en particular mediante las cuotas de las Naciones Unidas.

Por último, la paz en Malí es un requisito previo para la paz en el Sahel. La clave de la paz en Malí reside en un proceso protagonizado y dirigido por los malienses y que el pueblo de Malí considere inclusivo y representativo. Apreciamos el acuerdo alcanzado entre Malí y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental respecto del calendario de transición y esperamos que las reformas políticas, electorales y administrativas emprendidas por las autoridades de transición malienses allanen el camino para la vuelta al orden constitucional. El Consejo de Seguridad, la MINUSMA y los asociados internacionales deben alentar a todas las partes interesadas a trabajar para lograr ese objetivo.

Para concluir, permítaseme decir que, como país que ha afrontado la amenaza del terrorismo durante más de tres decenios, la India entiende perfectamente las necesidades apremiantes de la seguridad de África. Históricamente, la India ha aportado su ayuda para satisfacer las necesidades en materia de defensa y de seguridad de los países africanos, incluida la región del Sahel. Seguimos teniendo la determinación de apoyarlos mediante el intercambio de conocimientos y la facilitación de capacitación en materia de contrainsurgencia y antiterrorismo a las fuerzas de defensa y seguridad africanas.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes por sus perspectivas.

En el Consejo de Seguridad, Noruega ha respaldado el llamamiento del Secretario General para crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Lo hemos hecho con la convicción de que las operaciones de paz regionales que tienen mandato de la Unión Africana pueden complementar las operaciones de paz de las Naciones Unidas, como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, especialmente en las respuestas transfronterizas contra el terrorismo.

Lamentamos que la falta de recursos haya obstaculizado la eficacia y la cooperación del G5 del Sahel. Tampoco estamos ciegos ante las consecuencias de la retirada de Malí y la presencia del Grupo Wagner. Sin embargo, si se le dota de voluntad política y recursos suficientes, el G5 del Sahel podría, con suerte, seguir siendo un modelo para la futura cooperación regional. Eso también se aplica al marco de cumplimiento para el G5 del Sahel que apoya la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que debe proseguir sus esfuerzos encomiables para promover el cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Las crisis humanitarias y de seguridad en el Sahel han tenido consecuencias devastadoras para la población civil, incluidos los niños. Su protección debe ser una prioridad.

Esperamos que las experiencias que se extraen del G5 del Sahel formen parte de las ideas que aporte el Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, el Panel Issoufou. Noruega apoya activamente al Grupo y abordará sus recomendaciones con mentalidad abierta. Somos conscientes de que no puede solucionar todos los problemas por arte de magia; no obstante, esperamos que presente propuestas innovadoras pero prácticas y realistas, que también deberían

tener un protagonismo sólido en la región. El objetivo no debe ser reinventar la rueda o establecer otra estrategia en la región del Sahel. En cambio, podría basarse en lo que ya existe —el G5 del Sahel, la Iniciativa de Accra, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, el Proceso de Nuakchot, los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otros elementos básicos— y proponer formas de mejorarlos todos de forma holística. Para lograrlo, el Grupo también podría basarse en otros contextos, como la alianza estrecha y funcional que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en Somalia.

Debemos apoyar una buena gobernanza, que sea legítima y constituya un baluarte esencial en la lucha contra el extremismo violento. Como mencionó la semana pasada (véase S/PV.9188) la Directora de International Crisis Group, Sra. Comfort Ero, las herramientas propuestas podrían incluir también el diálogo con los líderes militantes, que no debería excluirse como posibilidad al tratar de prevenir el terrorismo. Como dijo la Sra. Ero, a veces vale la pena explorar. Seguimos con interés los esfuerzos que se despliegan en el Níger.

Para concluir, permítaseme mencionar algunos ejemplos sobre la manera en que Noruega seguirá apoyando el G5 del Sahel, tanto durante nuestro mandato en el Consejo como después que finalice. En primer lugar, proseguiremos nuestros esfuerzos en la región para hacer atajar la inseguridad alimentaria y los efectos del cambio climático, entre otras cosas mediante la colaboración entre la Universidad Noruega de Ciencias de la Vida y el Instituto Nacional de Investigación Agrícola del Níger. En segundo lugar, Noruega seguirá atendiendo las necesidades humanitarias en la región y trabajando en pro del acceso humanitario. Hemos asumido un papel activo en este sentido como coanfitriones de la próxima conferencia sobre la región del lago Chad, que se celebrará en enero. En tercer y último lugar, junto con otros procesos de consolidación de la paz en la región, seguiremos apoyando el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Nos centraremos en seguir ayudando a las mujeres y los jóvenes a ocupar el lugar que les corresponde en el proceso de seguimiento. En resumen, Noruega seguirá defendiendo en todo momento el G5 del Sahel, ahora y en los próximos años.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Ghana.

Tengo el honor de pronunciar esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, el Gabón, Kenya y Ghana (A3).

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2022/838) y agradecemos a la Subsecretaría General Pobee y al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Embajador Eric Tiaré, por sus exhaustivas exposiciones informativas y sus útiles reflexiones sobre la situación imperante en el Sahel. Asimismo, celebramos que participe en esta sesión el Sr. Zakaria Ousmane Ramadan.

Se han producido varios acontecimientos en el Sahel desde la anterior exposición informativa ante Consejo hace seis meses (véase S/PV.9147). La inestabilidad de la situación política y de la seguridad sigue afectando a las operaciones de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Entre estos acontecimientos figuran la retirada de la fuerza francesa de la operación Barján de Malí. El fin de la condición de Malí de miembro del G5 del Sahel; el 30 de septiembre, la segunda toma de posesión militar en Burkina Faso en menos de nueve meses; y un número creciente de atentados por parte de grupos terroristas, que causan bajas civiles y militares.

Expresamos nuestras condolencias a todas las víctimas de los atentados terroristas perpetrados en la región del Sahel, así como a sus familias, y queremos subrayar que los desafíos que el Sahel enfrenta se ven agravados por los déficit de financiación y las deficiencias logísticas, que han mermado la eficacia de la Fuerza Conjunta. A pesar de estos desafíos, el A3 considera que la Fuerza Conjunta puede seguir siendo un actor importante a la hora de abordar las preocupaciones en materia de seguridad en el Sahel. Tomamos nota de la determinación de los países miembros de la Fuerza Conjunta y anticipamos su inminente reconfiguración, al tiempo que apoyamos la continuación de los esfuerzos diplomáticos encaminados a alentar a Malí a reincorporarse a la Fuerza Conjunta. Además, consideramos que la asistencia en materia de financiación y logística de otra índole por parte de la comunidad internacional y los asociados donantes siguen siendo un facilitador necesario.

Compartimos la opinión de que el Consejo, junto con los países amigos y otros interesados, debe cumplir con su cometido al no escatimar esfuerzos con el fin de conseguir apoyo para los mecanismos regionales, garantizando así que la Fuerza esté bien dotada de recursos en todos los aspectos para que pueda cumplir su mandato. Además, la creación de una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para prestar asistencia a la Fuerza será indispensable para la consecución de una paz duradera en el Sahel. Reconocemos la diferencia que la Comisión de Consolidación de la Paz puede marcar a través de su mandato de convocatoria, enlace y movilización de

recursos para apoyar de forma sostenible a los países del Sahel en la implementación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo. El A3 acoge con satisfacción el asesoramiento escrito de la Comisión de Consolidación de la Paz, que refleja esos esfuerzos, e instamos a que se tengan debidamente en cuenta sus recomendaciones para responder a los desafíos más amplios relacionados con la consolidación de la paz nacional y regional.

A la luz de la dinámica actual en el Sahel y de la evaluación estratégica conjunta de la región que se está llevando a cabo, así como el examen en marcha de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), es importante analizar cómo puede recalibrarse el apoyo de la MINUSMA a las actividades de la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel. El A3 desea destacar los siguientes aspectos, que consideramos fundamentales para mejorar la capacidad de respuesta de la Fuerza Conjunta.

En primer lugar, hay que prestar más atención a la hora de abordar las diferencias políticas entre los países miembros de la Fuerza. Subrayamos la necesidad de que los países miembros de la Fuerza converjan en cuanto a las normas democráticas para restablecer la cohesión y la eficacia y alentamos su compromiso de seguir implicándose. Alentamos a los países miembros pertinentes de la región a que cumplan sus respectivos plazos de transición para restablecer el orden constitucional. Consideramos que es fundamental el apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos dirigidos por la región para abordar la crisis política que hace frente a la Fuerza Conjunta, que incluye el regreso de Malí a sus filas. También es importante la necesidad de mejorar la coordinación entre pilares en materia de gobernanza, resiliencia y seguridad en el contexto de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

En segundo lugar, los desafíos que afronta la Fuerza Conjunta, entre ellos, las cuestiones técnicas y operacionales, así como una infraestructura inadecuada a lo largo de las rutas de suministro, requieren mayor atención. Alentamos a los Estados Miembros de la región a potenciar su cooperación y cumplir su compromiso de facilitar la emisión oportuna de cartas de exención fiscal, así como a intensificar la inversión en infraestructuras para abordar las deficiencias de capacidad de almacenamiento de que adolece la Fuerza.

En tercer lugar, es digno de elogio el apoyo constante de la MINUSMA a los seis batallones de la Fuerza Conjunta fuera de Malí, de conformidad con el

mecanismo tripartito. Sin embargo, observamos con preocupación los desafíos logísticos y operacionales que encara la MINUSMA, que han aumentado tras la retirada de las fuerzas francesas y de otros países que aportan contingentes a la Misión. Consideramos que el informe previsto sobre el examen estratégico en marcha de la MINUSMA, que se presentará al Consejo el 13 de enero de 2023, contendrá recomendaciones realistas, sólidas y con visión de futuro, que pueden mejorar la capacidad de respuesta de la Misión para que pueda apoyar mejor a la Fuerza Conjunta.

En cuarto lugar, está claro que la Fuerza Conjunta no puede abordar de forma adecuada la crisis del Sahel por sí sola ni sin la coordinación y cooperación entre otros acuerdos regionales. Esperamos que la evaluación estratégica conjunta del Sahel que se está llevando a cabo incluya recomendaciones destinadas a aprovechar los mejores elementos de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, la Iniciativa de Accra, el Proceso de Nuakchot y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, así como a examinar las recomendaciones para crear una fuerza regional unificada y reestructurada. Esperamos que esas recomendaciones incluyan un elemento que aborde los graves problemas de financiación y logística que enfrenta la Fuerza. Otro motivo de preocupación es la carga adicional que supone para la Fuerza los efectos indirectos de la crisis de Libia en el Sahel y el posible regreso de combatientes terroristas extranjeros, así como la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras. Instamos a los países de la región a actuar de manera coordinada, en particular en materia de desarme, desmovilización y reintegración, para abordar esta cuestión preocupante.

En quinto lugar, también es importante que se preste mayor atención a las medidas preventivas destinadas a abordar los factores de inseguridad en el Sahel. Es primordial adoptar un enfoque de toda la sociedad para abordar las nefastas condiciones socioeconómicas en la región. Asimismo, es importante considerar la posibilidad de adoptar un enfoque multidimensional, que combine la seguridad y el desarrollo mediante la implementación de proyectos comunitarios de impacto rápido.

Para afrontar estos desafíos, incluidos sus efectos agravantes en el clima y la seguridad de la región, es preciso crear el entorno adecuado para que las mujeres y los jóvenes adquieran las competencias necesarias para obtener un empleo significativo y participar en los procesos críticos políticos y de toma de decisiones. Por lo tanto, las iniciativas de la Comisión de Consolidación de la Paz dirigidas a la juventud, las mujeres, el autoempleo agrícola y las intervenciones de paz y desarrollo relacionadas con el clima son esenciales. La implicación de las comunidades locales en la lucha contra las causas profundas de la inestabilidad en la región es fundamental, ya que sufren a diario las agresiones de los grupos armados, los embates del cambio climático y las penurias de la pobreza.

Por último, es necesario aumentar la ayuda humanitaria, teniendo en cuenta el nivel creciente de desplazamiento ocasionado por la grave situación de seguridad. En 2022 necesitan asistencia más de 34,6 millones de saharauis, es decir, unos 6 millones más que en 2021, por lo que es urgente que los socios donantes respondan al llamamiento del Secretario General para que se aumente el apoyo financiero destinado al plan de respuesta humanitaria de 3.800 millones de dólares que necesita la región.

En conclusión, el A3 cree que un enfoque multidimensional, que incluya un apoyo sostenido a la Fuerza Conjunta, es indispensable para hacer frente a la crisis del Sahel. Aunque acoge con satisfacción el apoyo bilateral de los países amigos y de los socios donantes a la Fuerza, el A3 cree que una mayor voluntad política por parte del Consejo a la hora de abordar la cuestión de la financiación previsible de la Fuerza es igualmente fundamental para esta que siga siendo capaz de responder a los retos de seguridad en el Sahel.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.